

Imposición de la cofia de la enfermera

El 29 octubre del 2004 en el Edificio de Docencia del Campus Los Cipreses, Universidad Autónoma de Centro América (U.A.C.A.) a las 2 p.m. se efectuó el acto solemne de imposición de la Cofia a las estudiantes de Enfermería que iniciaban sus clínicas.

Como ha sido acostumbrado, el sacerdote Jorge Rojas celebró una solemne Eucaristía, exhortó vivamente a las personas que iban a recibir la cofia y al varón cuya gabacha le iba a ser impuesta, a prepararse adecuadamente y, sobre todo, a no perder nunca de vista la dignidad de las personas sobre las cuales ejercer los cuidados propios de la Enfermería, poniendo el mayor cuidado y el más ardoroso amor en el cumplimiento de sus deberes.

La fotografía recoge el momento solemne en que las personas pronunciaban su compromiso de ejercer como se debe sus tareas de Enfermería.



El Rector de la Universidad, D. Guillermo Malavassi V., manifestó lo siguiente al final del acto:

Colegas universitarios

Revdo. Sacerdote

Estudiantes de Enfermería que reciben hoy la Cofia de la Enfermera:

Expresa José Miguel Miranda que la Enfermería como profesión tiene su origen, a no dudarlo, en el Evangelio. Porque, en efecto, las páginas de los cuatro Evangelios están llenas de la misericordia que Jesús tuvo siempre con los enfermos. Una cita de Mt. 4,23-25 dice:

Recorría Jesús toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino de Dios y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Su fama llegó a toda Samaria; y le trajeron todos los que se encontraban mal, con enfermedades y sufrimientos diversos...y a todos los curaba...

Fue Jesús quien dijo:

“Venid a mí todos los que os sentís angustiados, fatigados y yo os aliviaré.”(Mt 11,28)

Conforme los mismos Evangelios, se puede saber que Jesús atendió enfermos con dolencias físicas, con dolencias psicológicas, enfermos esclavizados por el pecado y el vicio, enfermos oprimidos por muchos males...

Esa manera de actuar del Maestro la siguieron practicando sus discípulos por mandato de Jesús. Podemos leer en Lucas 10,9 que el Señor designó otros setenta y dos discípulos y los envió de dos en dos delante de sí y les dijo:

“Curad a los enfermos que encontréis y decidles: El reino de Dios está cerca de vosotros.”

Desde la Iglesia primitiva hasta el presente, los cristianos han creído en este mensaje y lo han puesto por obra. El recuento de todo lo hecho toma libros y vidas enteras. Recuerdo solo dos historias de los primeros días del cristianismo:

Una nos habla de Pacomio, oficial militar pagano, que llegó un día a Tebas con un destacamento de soldados heridos, maltrechos, jadeantes y les salió al encuentro un grupo de seres extraños – por lo inusitado de su conducta - que comenzaron a aliviarlos y curarles las heridas. Pacomio, maravillado de semejante acción, no conocida hasta entonces, preguntó quiénes eran esos. Y le contestaron: son cristianos, discípulos de Jesús, y su religión les manda que sean compasivos y solidarios con los que sufren... Tanto gustó al distinguido militar esta conducta, que abrazó la religión cristiana y más

tarde se retiró al desierto para llevar vida de anacoreta, tan profundamente lo había cambiado aquel encuentro con los cristianos...

La otra la recoge el escritor del siglo III Eusebio de Cesárea, quien narra sobre una horrible peste que, poco después del año 250 de nuestra era, hizo estragos en África, durante la cual los cristianos, sin temor al contagio o a perder su propia vida, se encargaron del cuidado de los enfermos que los paganos, por miedo al contagio, apartaban lejos de sí y abandonaban insepultos a todos sus conciudadanos...

Y así por los siglos, los hombres y las mujeres que, convirtiéndose al Evangelio, se consagraron a atender a los necesitados de este mundo, especialmente a los enfermos, forman legión. Se inspiraron en el anuncio del Evangelio de Mateo 25,31-46 y otros textos, que ponen el amor a Dios y el amor al prójimo, el amor operante que es capaz de dar la vida por la persona amada, por encima de cualquier otro valor: No hay amor más grande que dar la vida por el amigo. En esto conocerán los hombres que sois mis discípulos, en que os amáis los unos a los otros: esos son los mandatos del Señor...

A lo largo de esta historia maravillosa fue forjándose lo que conocemos como profesión de la enfermería y como personas dedicadas a ejercerla, enfermeras y enfermeros. Una característica fue el poder aparecer en los lugares de acción bien dispuestas a la tarea, motivadas profundamente en lo hondo de su alma y presentadas de manera que todos pudieran apreciar su presencia luminosa y portadora del bien entre los enfermos. Como parte de esa presencia, un distintivo en su cabeza, que ha evolucionado a lo largo de los siglos, y que hoy conocemos como la Cofia de la Enfermera, ha venido a sintetizar y representar toda la grandeza, la vocación y la misión de esa profesión.

Toda profesión exige lo siguiente: elegirla bien, que responda a la propia vocación - que es un llamado interior-, prepararse bien para ella y ejercerla de manera apropiada, sirviendo al prójimo y honrando la profesión.

La Enfermería está al servicio de lo que más aprecia la persona humana: la vida y la salud, la integridad corporal y mental. Constituye, por ello, un alto valor para la sociedad entera.

Para ejercer esa misión se requieren conocimientos científicos y técnicos que cambian y se perfeccionan a través de los tiempos; también, aprender el arte de la Enfermería. Pero sobre todo adquirir lo que se llama el conjunto de virtudes, hábitos transformadores de la persona, propios de quienes ejercen esta profesión: abnegación, espíritu de sacrificio, consagración, prontitud a las llamadas, entrega, servicio, paciencia, serenidad y equilibrio, prudencia y discreción, honradez y honorabilidad. Así en la enfermedad, en el tratamiento, en la convalecencia será la enfermera la

compañía más deseada y más importante para la persona. Y cuando llega la hora de la muerte, la presencia más reconfortante en el paso, siempre desconcertante, pero que debe llenarse de esperanza, de la vida mortal a la vida inmortal con Dios.

Se comprende entonces el alto valor de las expresiones que el Papa Pío XII manifestó a las enfermeras cristianas hace medio siglo:

La profesión sanitaria, más que una profesión, es una verdadera misión y un excelente ministerio de caridad y de apostolado; el ejercicio de un verdadero y sagrado ministerio... Una obra de misericordia y de socorro, cuyo motivo es caridad tan divina, adquiere una significación verdaderamente sublime y se transforma en una humilde pero eficaz plegaria a la divina bondad.

Después de lo sucintamente expresado, ¿Se puede dudar de la grandeza que encierra el ejercicio de la Enfermería?

Por ello, la imposición de la cofia constituye el voto interior de cada persona a quien le ha sido impuesta, de actuar conforme a la consagración que demanda una vocación, una misión y una profesión de tan elevada entidad.